

Bargawi, Hanna; Cozzi, Giovanni; Himmelweit, Susan, *ECONOMICS AND AUSTERITY IN EUROPE, GENDERED IMPACTS AND SUSTAINABLE ALTERNATIVES*, Routledge, London, 2017 (208 pp). ISBN: 978-1-138-64608-7

Paula Rodríguez Modroño¹

Departamento de Economía, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

El libro editado por Hannah Bargawi, Giovanni Cozzi y Susan Himmelweit es el último volumen publicado de la serie *IAFFE Advances in Feminist Economics* de Routledge, iniciada hace más de una década. Catorce economistas feministas participan en este monográfico sobre la austeridad en Europa con un doble objetivo, por un lado, analizar los impactos de género de las políticas de austeridad y, por otro, ofrecer alternativas viables a las políticas de recortes.

Los autores advierten que nos encontramos en una coyuntura económica y política caracterizada por una peligrosa alianza entre el neoliberalismo y la vuelta a ideologías y normas sociales absolutamente tradicionales y conservadoras. Esta ideología neoliberal ha servido de base para justificar las medidas de austeridad en toda Europa, con consecuencias muy negativas para toda la sociedad en general, pero en especial para las mujeres. Los recortes en el Estado de Bienestar, impuestos con la excusa de sanear las cuentas públicas, afectan en mayor medida a las mujeres que a los hombres porque un porcentaje más elevado de los ingresos de las mujeres depende de las prestaciones sociales. La privatización, encarecimiento o recortes en los servicios públicos de salud, educación o cuidados a menores y personas dependientes perjudican más a las mujeres, pues son quienes todavía poseen la responsabilidad última de cuidar a sus familias, vecinos o comunidades, y cuando se destruyen estos servicios públicos son las mujeres las que aumentan las horas dedicadas al trabajo de cuidados no remunerado. Por último, en muchos países, la proporción de mujeres en el empleo público es mayor que en el sector privado, de manera que los recortes en servicios públicos, sobre todo los servicios sanitarios, educativos y sociales donde se concentran más mujeres, tienden a provocar mayores pérdidas de empleo para ellas.

Además, el marco institucional para la igualdad de género ha sido devaluado en muchos países europeos, al ser considerado un gasto superfluo, un lujo excesivo ante las fuertes restricciones presupuestarias impuestas para el cumplimiento de los objetivos de déficit y deuda. En consecuencia, el *mainstreaming*, o incorporación del enfoque de género de forma transversal, ha desaparecido casi por completo de la formulación de políticas públicas, tanto en las fases de diseño como de ejecución.

¹ prodmod@upo.es

En contraposición a esta lógica de austeridad que reproduce y amplifica las desigualdades, este libro expone los beneficios de lanzar un amplio plan de inversiones públicas en infraestructuras sociales (salud, educación, cuidados a menores, mayores y dependientes). Como alternativa para conseguir resolver las dificultades macroeconómicas de Europa y alcanzar un crecimiento sostenible, con creación de empleo y fomento de la equidad, se plantean políticas económicas expansivas que pivotan sobre la igualdad de género, considerando el análisis de impacto de género como una herramienta necesaria para diseñar políticas económicas efectivas para un crecimiento sostenible y equitativo.

El libro se estructura en tres grandes secciones. La primera sección del libro expone los vínculos entre la igualdad de género, el empleo y el crecimiento sostenible para explicar por qué y cómo las políticas macroeconómicas tienen que incorporar la equidad de género. Los tres capítulos que la componen presentan el marco teórico sobre el que construir una visión alternativa para Europa con enfoque de género.

En el primer capítulo, Diane Elson expone la necesidad de un marco macroeconómico que incorpore la equidad de género y la importancia de invertir en servicios de cuidados. El capítulo desarrolla los seis postulados de la economía feminista que debería incorporar esta alternativa de política macroeconómica: entender por parte de los gobiernos que la economía incluye el trabajo no remunerado y no mercantilizado; reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado; dejar de considerar el producto interior bruto como el principal indicador del desempeño económico; invertir en infraestructuras sociales y físicas; elevar los impuestos a las rentas más altas; y transformar el sistema financiero de modo que sea útil socialmente. Entre las propuestas se incluye, por ejemplo, la reducción de la jornada laboral a 30 horas semanales como norma general tanto para las mujeres como para los hombres, con objeto de favorecer una redistribución igualitaria del trabajo no remunerado y facilitar que todas las personas tengan derecho a un trabajo decente sin que les penalice dedicar tiempo a responsabilidades de cuidados.

El capítulo 2 de Ipek Ilkcaracan introduce una visión para un nuevo orden económico en el que la llamada economía "verde" se complementa con una economía "violeta". La economía verde explica el valor de los ecosistemas en el diseño de los procesos de producción y consumo para posibilitar su sostenibilidad. De manera similar, la economía violeta implica la internalización redistributiva de los costes de cuidados en el sistema económico a través de un gran plan de inversiones en infraestructuras sociales como remedio a la crisis de cuidados y enfatiza el potencial de generación de empleo de estas inversiones. Ilkcaracan expone cómo un plan de inversiones violeta podría encabezar la recuperación económica en Europa, a la vez que mejoraría la igualdad de género y la sostenibilidad de las personas cuidadoras.

Özlem Onaran concluye el primer bloque con el capítulo 3 que presenta las piedras angulares de un modelo macroeconómico con enfoque de género que permite analizar los diversos mecanismos a través de los cuales la igualdad de género afecta al crecimiento y el empleo. La autora discute primero varias contribuciones recientes desde la economía feminista para incorporar el género como variable analítica en los modelos de crecimiento impulsado por la demanda, como las de Seguino, Braunstein, o Ertürk y Çağatay; para después proponer un modelo post-keynesiano/neokaleckiano extendido, que incorpora las desigualdades de género en las funciones que determinan la demanda agregada y el papel del gobierno en un modelo con cambios endógenos en la productividad, empleo y gasto público. Onaran integra la igualdad de género a través de cuatro mecanismos: (i) mayores salarios de las mujeres implican un aumento del consumo de los hogares dedicado a mejorar las capacidades de los miembros del hogar; (ii) la rentabilidad de las inversiones depende del gasto público y privado destinado a infraestructuras sociales y a la mejora del desarrollo humano y, por tanto, de la igualdad de género; (iii) el papel del gobierno y el gasto social; y (iv) el impacto del gasto público en el volumen y distribución del empleo de mujeres y hombres.

Esta estrategia de desarrollo impulsada por la igualdad de género necesita políticas que eliminen las brechas de género y la distribución salarial, lo cual ayudaría a corregir la creciente brecha entre productividad

y salarios de las últimas décadas. Algunos de los elementos clave en una recuperación impulsada por la igualdad serían el aumento de la cobertura de la negociación colectiva y la provisión social, la eliminación de la brecha salarial de género y las prácticas discriminatorias en el mercado de trabajo, el establecimiento de salarios mínimos suficientemente altos y la estandarización de una regulación internacional del trabajo.

El segundo bloque incluye varios estudios de caso sobre el impacto de las políticas de austeridad en hombres y mujeres en cuatro países de la Unión Europea: Italia, Irlanda, España y Reino Unido. La selección de países se hizo atendiendo a la extensión y dureza de las medidas de austeridad aplicadas, ya sea de forma autoimpuesta, como es el caso de Reino Unido, o exigidas o recomendadas desde las instituciones de la Unión Europea en el contexto de la crisis de la Eurozona, como es el caso de los otros tres países. Este compendio de estudios de caso nacionales revela el alcance y los canales a través de los cuales la austeridad en Europa ha afectado a mujeres y hombres y permite evaluar la viabilidad e implicaciones de una alternativa feminista.

El capítulo 4 analiza el caso italiano integrando las dimensiones de género y clase. Giovanna Vertova utiliza un marco macroeconómico ampliado que contempla tanto el sistema productivo como el reproductivo (que puede a su vez ser dividido en público y familiar), ambos necesarios para crear bienestar individual y social y añade las normas sociales de género o patriarcales. La segunda parte del capítulo utiliza este marco teórico para analizar el impacto de género de la crisis y las políticas de austeridad en Italia.

Ursula Barry explora en el capítulo 5 el impacto de género de la austeridad en el contexto irlandés, analizando la evolución de la dimensión de género en las políticas de empleo tanto europeas como en el nivel nacional. Barry pone de relieve la ausencia de un análisis de género en los procesos de diseño e implementación de políticas, resultando en una peligrosa pérdida de compromiso institucional con la igualdad de género en la UE, en general, y en Irlanda, en particular. A modo de ejemplo, analiza dos políticas implementadas en Irlanda en 2011: (i) un nuevo impuesto que deben pagar incluso las personas que cobran el salario mínimo interprofesional y (ii) la bajada en los ingresos máximos que pueden obtener los hogares monoparentales (la mayoría monomarentales) sin perder su derecho a prestaciones sociales, impidiendo que muchas madres puedan optar a un trabajo a tiempo parcial que complementa el salario social.

El capítulo 6, por Elvira González Gago, estudia el impacto de género en España de las políticas aplicadas desde el inicio de la crisis económica, concluyendo que las respuestas políticas de estímulo han sido "ciegas" al género y que las mujeres han sufrido en mayor medida el impacto de las políticas de austeridad, debido a los amplios recortes en educación infantil o dependencia, las duras reformas laborales y de pensiones y el desmantelamiento de las infraestructuras de igualdad. El capítulo realiza también una aproximación a las diferencias regionales de la austeridad, pues no todas las comunidades autónomas partían de la misma situación de desigualdad de género ni han aplicado las mismas medidas de austeridad.

El último capítulo de esta segunda sección, de Howard Reed, examina los impactos distributivos de las políticas de austeridad en el Reino Unido, revelando los resultados regresivos y el aumento de las desigualdades de género de la agenda política del gobierno británico desde la entrada de la coalición conservadora en 2010. El análisis de Reed tiene en cuenta tanto el impacto distributivo de las reformas fiscales y en la seguridad social como de los recortes en el gasto en servicios públicos distintos de los pagos de transferencia (por ejemplo, gastos en salud, asistencia social, educación, transporte público, etc.). Los resultados señalan que las pérdidas de las mujeres en proporción a sus ingresos son alrededor del doble de las de los hombres y que los grupos más vulnerables (como los hogares monoparentales o los hogares de un adulto jubilado) sufren desproporcionadamente los recortes en prestaciones y servicios sociales.

La tercera sección, que parte de los debates teóricos y empíricos expuestos en los dos primeros bloques, se centra en la creación de políticas económicas con equidad de género, donde las políticas fiscales

expansivas y la inversión en infraestructuras físicas van acompañadas de inversiones en infraestructuras sociales y en la economía de cuidados.

El capítulo 8 de Hannah Bargawi y Giovanni Cozzi sostiene que la baja inversión en infraestructuras sociales y físicas, junto con la aplicación de las políticas de austeridad, explican el estancamiento europeo, los altos niveles de desempleo y el empeoramiento de la situación laboral de las mujeres. Los autores comparan los efectos a medio plazo (2017-2020) de dos escenarios alternativos para Europa: la austeridad sostenida frente a una estrategia macroeconómica expansiva que incorpora la perspectiva de género. Utilizando el *Cambridge Alphametrics Model (CAM)*, un modelo de crecimiento que tiene sus raíces intelectuales en el grupo de Economía Política de Cambridge, muestran la viabilidad del escenario macroeconómico expansivo con enfoque de género. Dicha estrategia liderada por las inversiones sociales y físicas genera ganancias sustanciales en términos de creación de empleo tanto para mujeres como hombres, reduce las desigualdades de género en el mercado de trabajo y mejora las relaciones de género, fomenta la innovación, acelera el crecimiento y contribuye a una menor deuda pública y déficit fiscal.

El capítulo 9 de Lars Andersen y Signe Dahl presenta un plan de inversión que promueve la igualdad entre hombres y mujeres a través de equilibrar las responsabilidades en el cuidado a menores y crear empleos para las mujeres. Este plan se apoya en dos pilares. En primer lugar, una inversión pública sustancial en el desarrollo, ampliación y subvención de los sistemas de atención y cuidado de menores contribuye a aumentar la fuerza de trabajo de las mujeres y garantiza que ningún padre sea excluido del mercado de trabajo por responsabilidades familiares. En segundo lugar, este aumento de la mano de obra femenina se compensa con un aumento de la demanda de mano de obra, también mayoritariamente de mujeres al ser un sector muy feminizado. La creación de este tipo de empleo estaría liderada por la inversión pública y no por la privada.

Dentro de esta apuesta por una economía de cuidados como alternativa a las políticas de austeridad aplicadas en el Reino Unido, Jerome de Henau plantea en el capítulo 10 una propuesta de universalización de la educación pre-escolar. El autor defiende que la reivindicación de la economía de los cuidados, aunque coincide en algunos objetivos intermedios con el enfoque de la inversión social, va más allá de perseguir la mera incorporación al mercado de trabajo de generaciones presentes y futuras. Desde el enfoque de la economía de cuidados, la prestación de servicios sociales, educativos y de cuidados de calidad se considera no sólo un instrumento para lograr un mayor empleo (femenino), al reducir las limitaciones en la oferta de trabajo, sino también un elemento imprescindible de una sociedad avanzada que persiga la igualdad social y mejorar la calidad de vida de su población. De Henau realiza una estimación de los costes de este servicio de educación infantil, y compara distintas opciones de financiación, como el incremento en los ingresos fiscales por los empleos creados o la abolición de deducciones fiscales introducidas por el gobierno inglés en los últimos años (por ejemplo, bajada de impuestos al alcohol o a la gasolina) y que benefician más a los hombres que a las mujeres o a los menores. El modelo finalmente propuesto es uno en el que los dos padres cuidan a los menores en colaboración con servicios públicos universales y de calidad, lo que el autor denomina un "modelo de triple cuidador" (cuidador dual en el caso de hogares monoparentales).

El libro concluye con el capítulo de Susan Himmelweit sobre cómo las políticas de austeridad solo han servido para frenar la recuperación económica y retroceder en el camino hacia la igualdad de género en Europa. El capítulo examina, en primer lugar, las tendencias neoliberales que imperaban desde mucho antes de la crisis financiera y económica, reflexionando de forma crítica sobre la deriva neoliberal. Para Himmelweit, el ataque del neoliberalismo al Estado de bienestar se fundamenta en el rechazo de cualquier interés compartido en cuanto a la reproducción social por un capital financiarizado y, por lo tanto, global, que está únicamente interesado en incorporar a la clase obrera al mercado financiero global. La crisis financiera simplemente brindó una oportunidad inmejorable para promover la agenda de austeridad, presentando los recortes al gasto público como la única medida que los mercados requerían para recuperar la confianza.

Sin embargo, está claro que, dada la falta de éxito de las políticas de consolidación fiscal, los verdaderos objetivos eran cambiar las normas de reproducción social y la visión de la sociedad hacia lo público. De manera que los recortes de los servicios públicos no deben verse como un daño colateral de las políticas de austeridad, sino como una medida de su éxito en el logro de los objetivos neoliberales. En segundo lugar, la autora explora los fatales impactos de la agenda de austeridad en la igualdad de género y en la reproducción social. Todos los estados europeos han reducido o al menos contenido los costes en servicios de cuidados, en vez de considerar que una proporción creciente de los ingresos públicos destinados a los cuidados representa precisamente una señal civilizatoria. Por último, se recuerda que la resistencia a la agenda neoliberal de empobrecimiento de la sociedad y privatización de la reproducción social requiere de un fuerte plan de inversiones en servicios de cuidados o de reproducción social que cree empleo público de calidad, lo que el Grupo de Presupuestos de Género del Reino Unido y Escocia denominó como Plan "F".

Como única carencia del libro señalar la ausencia de al menos un capítulo centrado en los cuidados a las personas mayores y con dependencia, en comparación con dos capítulos dedicados exclusivamente a los servicios de atención a menores, sobre todo teniendo en cuenta el envejecimiento de la población europea. Los servicios de atención a personas mayores representan uno de los sectores con mayor demanda presente y futura de fuerza de trabajo, resultando fundamental una apuesta pública por unos servicios de calidad con objeto de evitar la creación de empleos precarios en el sector privado o la provisión de este trabajo fuera del mercado. Salvando este pequeño déficit, recomendamos la lectura de este volumen pues seguimos necesitando propuestas de salida de la crisis que se opongan a la doctrina neoliberal y austeritaria imperante, siendo aún más escasos los planteamientos que incorporan como eje central una estrategia macroeconómica feminista que sea capaz de estimular una recuperación sostenible.